La vacancia presidencial en el tapete

"No sería coherente buscar la vacancia del presidente sin un sustento sólido"

Natale Amprimo Plá, congresista de Somos Perú

La creciente desaprobación ciudadana del jefe del Estado, que recientemente ha descendido hasta llegar a un dígito, y la evidente ausencia de liderazgo que esto acarrea y que percibe con claridad la opinión pública contribuyen a generar un clima de inestabilidad política que debilita más a un régimen fatigado y duramente golpeado por cuatro años de gestión, sus propias contradicciones y naturalmente el sinnúmero de escándalos promovidos por personas vinculadas al entorno amical y familiar del presidente Alejandro Toledo.

Precisamente en este orden de ideas, el partido democrático Somos Perú emitió un pronunciamiento sobre el riesgo que comporta, para el proceso democrático, este clima de entrapamiento político y hasta de violencia verbal, incluyendo los complot de los últimos días.

En esta atmósfera crispada y confusa, que nada bueno presagia para la gobernabilidad del país y la propia sostenibilidad del régimen constitucional y democrático, se presenta como una solución para un sector de nuestro espectro político la vacancia presidencial prevista en el artículo 113 de la Constitución vigente, que a su vez considera cinco causales para que se produzca este hecho.

Ahora bien, el artículo 89 A del reglamento del Congreso de la República establece el procedimiento por seguir para la formulación de dicho pedido de vacancia y nos señala los requisitos de procedimiento que necesariamente debe cumplir.

Así pues, corresponde ser presentado como una moción de orden del día y contar con las firmas de no menos del 20% del número legal de congresistas (esto es un mínimo de 24 firmas).

Naturalmente, este requisito está orientado a evitar una proliferación de pedidos de esta naturaleza, los cuales podrían generar una permanente inestabilidad en nuestra convulsa política criolla, además de lograr mayor objetividad, pues no está sujeta al criterio de una sola voluntad.

En caso de que el pedido supere esta valla, tendrá preferencia en el orden del día y será visto antes de cualquier otra moción pendiente en la agenda, de lo cual será notificado el presidente de la República.

Es indudable que más allá de cualquier consideración de orden político, consideramos que nuestra frágil institucionalidad no soportaría este tipo de salida; es más, no es deseable ni contribuiría a la futura gobernabilidad del país.

Estimo que, en esta difícil coyuntura, nuestra clase política está obligada a mostrar serenidad y desprendimiento para colaborar eficazmente en la consolidación del sistema democrático en nuestro país.

Empero, como demócrata, también considero que nuestra obligación es garantizar que los mecanismos previstos en la Constitución peruana funcionen, por ello debemos distinguir con precisión la institución presidencial de la persona que la ejerce circunstancialmente.

En consecuencia, no sería coherente buscar la vacancia del presidente de la República sin un sustento sólido, contrario sensu, de encontrársele responsabilidad no se podría evitar su vacancia, tomando como excusa la fragilidad del sistema, la cercanía de elecciones o el daño a la economía del país.

En este supuesto, estoy seguro de que todos los congresistas hábiles optarán por la salida prevista en el antes citado artículo 113 de la Constitución Política del Perú; de no hacerlo, abriría las puertas no solo a la inestabilidad política, sino también a cualquier salida típica o atípica tan recurrentes en nuestra historia con el consiguiente riesgo para la continuidad del sistema democrático.

[Imprimir](#) | [Regresar](#)